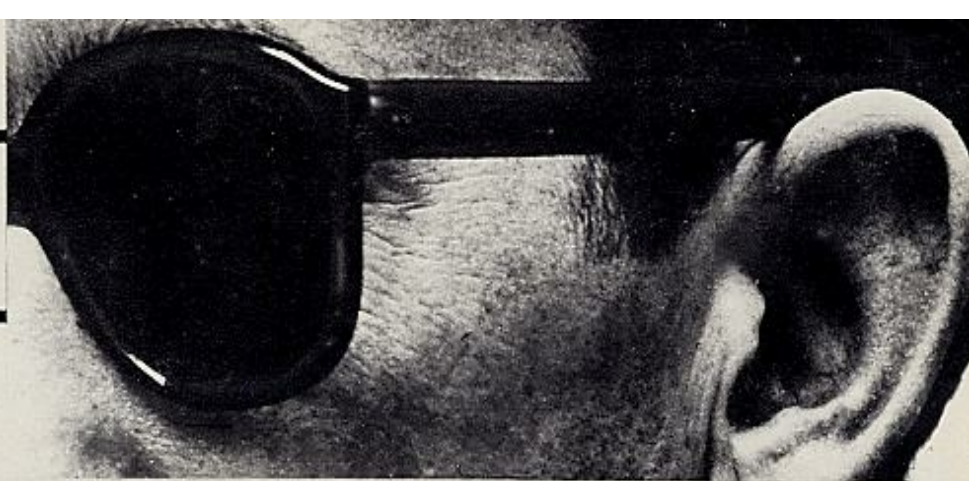


OJOS Y OIDOS ELECTRONICOS



En cualquier sitio alguien puede estarnos espiando. Los transistores se han convertido en los reyes de la electrónica moderna. Su mecanismo puede esconderse en el interior de una caja de cerillas. Su potencia, su alcance pueden ser enormes.



DESDE hace siete años, el transistor ha transformado toda nuestra vida. Con sus diversas potencias, el transistor ha minimizado los aparatos de radio; el advenimiento de los cerebros electrónicos y los importantes descubrimientos de aparatos destinados a la medicina han supuesto un cambio total en la vida. Mucho más pequeños que los antiguas tubos electrónicos, más resistentes, los transistores se han convertido en los reyes de la electrónica moderna. Estas pequeñas cápsulas, casi diminutas, son disimulables dentro de cualquier estuche. Se encierran en ocasiones en un aparatito que puede parecer un pequeño receptor. Las personas informadas en estos manejos, no son precisamente ingenuos, los suelen utilizar para el espionaje, para recoger informaciones ultrasecretas o simplemente secretas.

Ni la lengua castellana, ni la francesa ni otras muchas, tienen una sola palabra concreta para el espionaje electrónico; los ingleses tienen la de «Bug», pero debemos hacer todo lo posible para que esta palabra no se implante.

Fue en América donde primero trataron de aprovechar todos los servicios que podían prestar estos pequeños aparatos electrónicos. En muchas partes se pusieron en solfa sus peligros, pero fueron más los que hicieron de estas cosas comedias de boulevard.

Ya en 1954, dieciocho Estados norteamericanos dictaron una legislación sobre la utilización de estos aparatos. En lo que se refiere a escuchar líneas telefónicas, cuatro Estados han adoptado la ley neoyorquina no autorizando estas indiscreciones a no ser por decisión judicial, excluyendo todo interés privado. Doce Estados han votado leyes más largas, limitando su uso a ciertos casos determinados. Dos Estados han prohibido totalmente estos métodos, apoyándose sobre el principio de la inviolabilidad de la vida privada.

El sistema más simple es el de colocar una línea que se derive de aquella que quiere observarse. Una técnica primitiva que puede descubrirse con suma facilidad. Esta es la razón por la cual, desde 1950, se utiliza el micrófono parabólico ultrasensible, capaz de captar conversaciones ultrasecretas en voz baja a centenares de metros de distancia.

de beverly hills a las vegas

Desde que se inventaron los emisores de ondas ultracortas, el juego de cazar mensajes entre espías y víctimas

TODOS ESPIAS

En el interior de los coches de ciertos policías y, sobre todo, de los espías bien preparados, se encuentran modernos emisores-receptores de ondas ultracortas.



se ha intensificado mucho. Se utilizaron todos los medios para esto, desde relojes, hasta clips de corbatas, pasando por los zapatos. Desde su lanzamiento al mercado, estos pequeños emisores conocieron un gran éxito en las comisarías de Policía, entre los detectives privados, los espías industriales e incluso entre los particulares. Fue en esta época cuando fue prohibido el estacionamiento nocturno de

vehículos en Beverly Hills. Había sido instalados receptores en los cuartos de estar de muchos actores.

En 1955 surgió el primer escándalo por escucha ilícita. La Policía neoyorquina, queriendo sin duda adquirir el monopolio sobre el nuevo utensilio, reveló la existencia de un gang que se dedicaba a la escucha de conversaciones telefónicas. Muchos detectives privados de la villa habían for-

mado una asociación para el desenvolvimiento de los métodos de vigilancia electrónica.

En Las Vegas, un senador hizo instalar docenas de «bugs» en las salas de juego para probar que algunos de los jugadores fuertes estaban en relación con los propietarios de los casinos. Los hoteles de esta ciudad, así como los de Reno, pasan por ser los más vigilados del mundo: más de un

divorcio célebre de gentes de cine ha sido precipitado debido a estas escuchas.

"espía por correspondencia"

Todos los motivos no son deshonrosos. Muchas veces las técnicas de venta se efectúan en

SIGUE

COMPRE POR 100.000 pts.



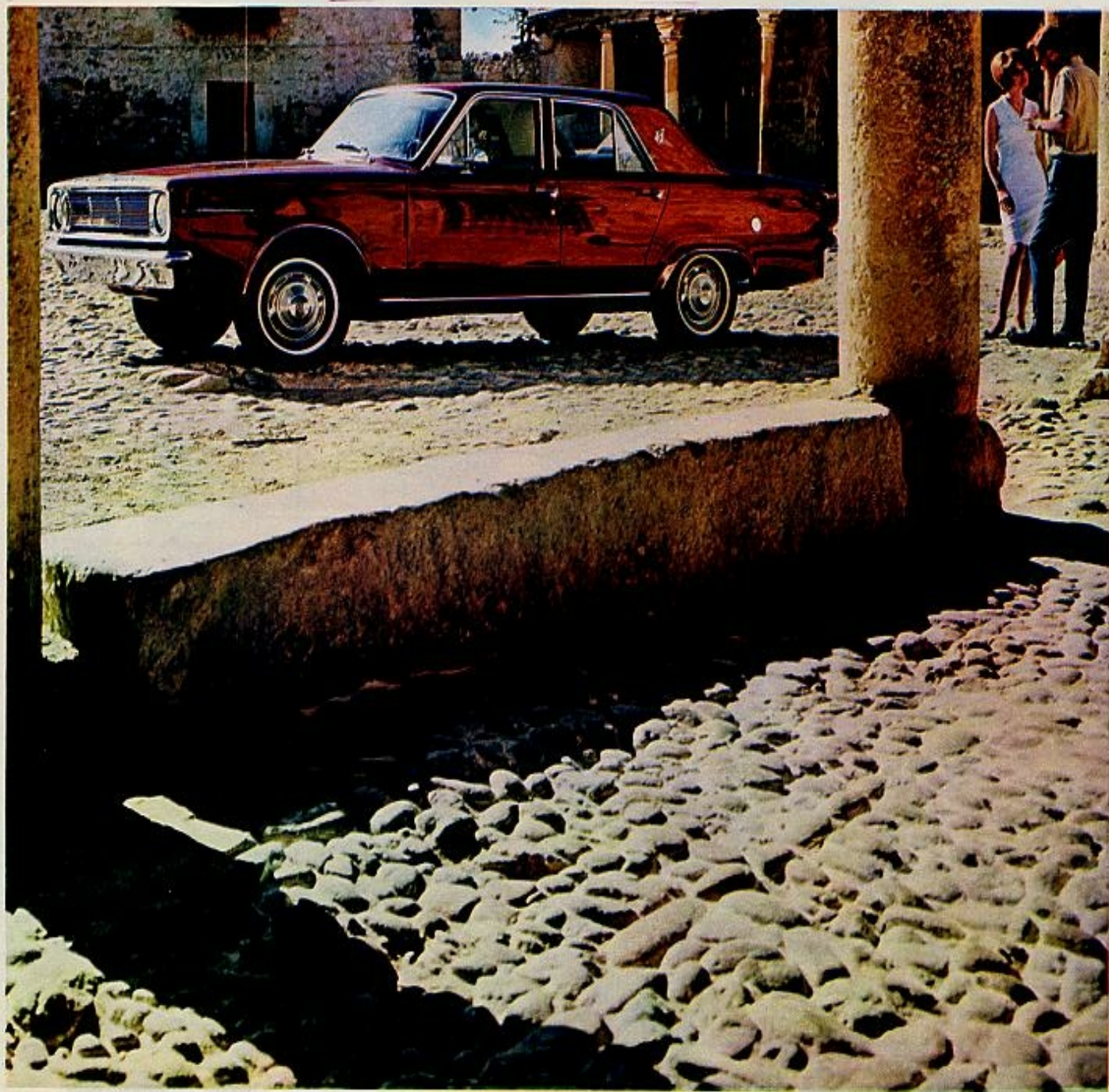
100.000 pts. es la diferencia de precio entre el coste de un DODGE BARREIROS y el coste medio de un automóvil de 1.600 cm³. Piense ahora en lo que representan 2.000 cm³ más de motor en un automóvil:

1. Una aceleración FULGURANTE: para el DODGE (con sus 3.687 cm³ 145 CV) el momento -siempre peligroso- del adelantamiento en carretera "es cuestión de segundos". Riesgo mínimo: estabilidad perfecta: SEGURIDAD.
2. Con una velocidad punta de 170 km. hora y medias superiores a 100 km. h. ¡no hay distancias! siempre será el primero, con tiempo para todo...
3. Su perfecta suspensión, de tipo torsional, hace imperceptibles los baches, ¡Es realmente muy cómodo!

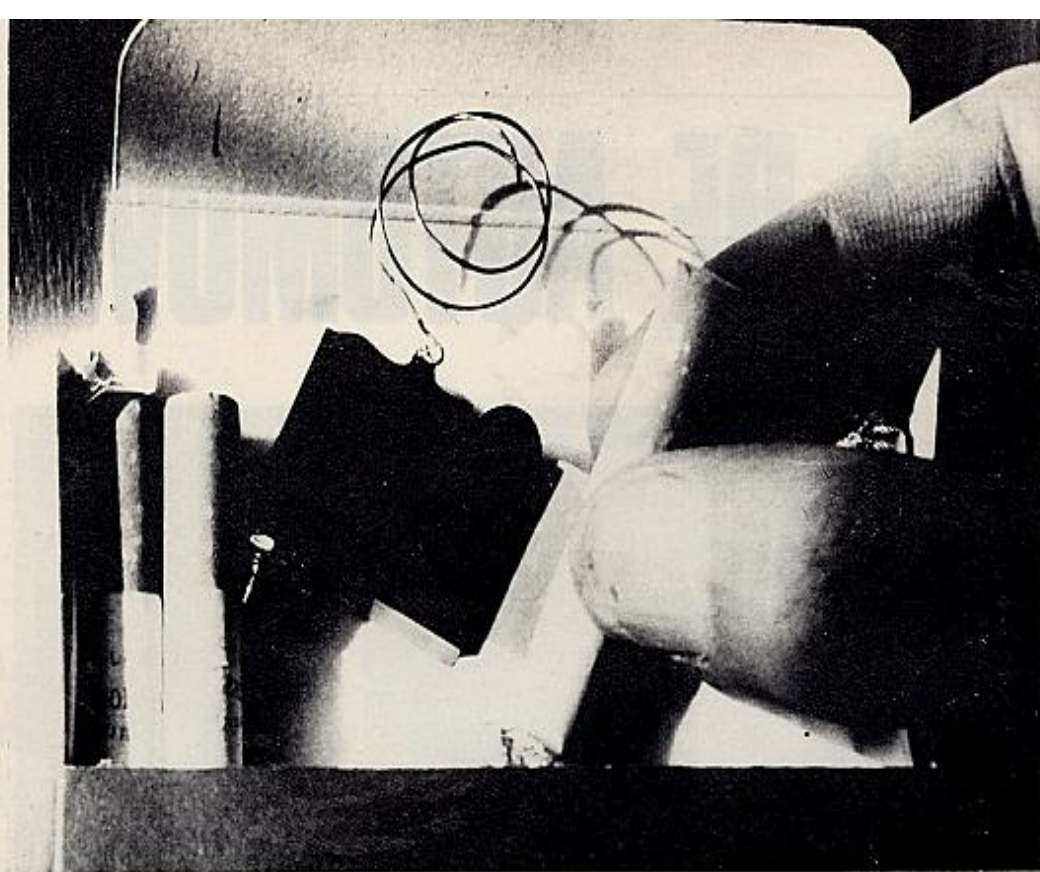
4. Desde el segundo día -primero necesitará acostumbrarse- quedará asombrado del facilísimo manejo en ciudad de un automóvil tan grande -más grande, más largo y más capaz- con MANIOBRABILIDAD de pequeño utilitario. Además su excepcional "reprise" le permitirá colocarse siempre en 1.ª línea.
5. El consumo por km. es sólo superior en un 10%.
6. ¡Qué silencio! el motor funciona completamente desahogado: sólo necesita un entretenimiento mínimo. Dura mucho más.
7. Potencia siempre igual, con una o seis personas, con o sin equipaje.

ES LA MEDIDA DE SU ÉXITO. VD. SE MERECE UN VERDADERO AUTOMÓVIL. VD. PUEDE VIVIR MEJOR. No debe contentarse con menos. Haga una prueba al volante, "pulse" el acelerador...

2.000 cm.³ DE AUTOMOVIL



BARREIROS



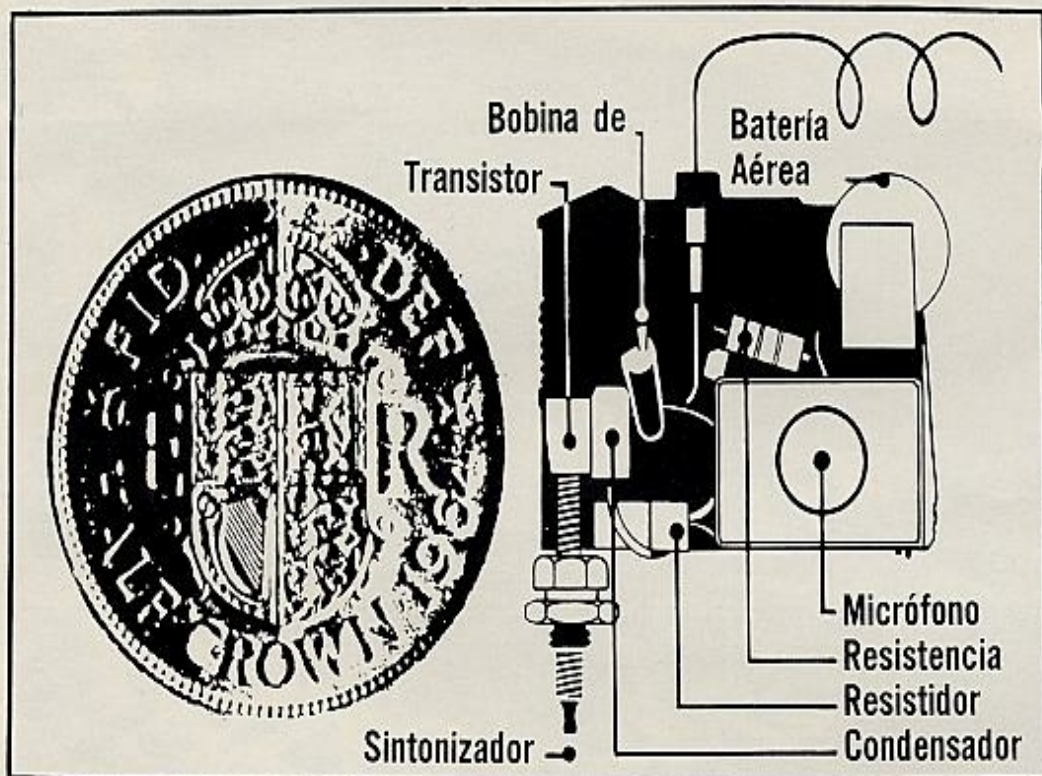
mo lápices de labios, botones, clips, pendientes. Un buen dentista americano complaciente puede colocar un emisor en los dientes de su paciente, la energía necesaria para su funcionamiento puede provenir del calor del cuerpo.

Esto está bien lejos de los enormes micrófonos clandestinos colocados en la Embajada de Estados Unidos en Moscú. Desde entonces, los Estados Unidos tienen dieciséis técnicos especializados en tal clase de micrófonos para evitar sorpresas de este tipo.

Muchos diplomáticos occidentales en Moscú decidieron abrir las duchas para proteger sus conversaciones. Ahora esta preocupación es, más que inútil, ingenua, ya que un filtro electrónico permite neutralizar el ruido del agua. Sus excelencias hablan mejor en rodearse de perros y gatos. En efecto, en 1964, en la Embajada de los Países Bajos en Moscú, los maullidos plañideros de dos gatos siameses permitieron alertar a los técnicos. Treinta micrófonos emisores fueron descubiertos. Los perros y los gatos son, en efecto, sensibles a ciertas frecuencias, inaudibles para el oído humano.

la discreta pensión clausewitz

Alemania Federal es el paraíso soñado para todo género de espionaje. Se sabe que catorce mil agentes comunistas residen allí habitualmente. Su trabajo se les ha vuelto más fácil por la desaparición del agente número uno del contraespionaje, el mayor experto en materia de emisores electrónicos. Este agente, de nombre Schwirkman,



En cualquier sitio, por pequeño que parezca, puede esconderse el transmisor-receptor. Desde una cajetilla de tabaco hasta una moneda, último sitio en el que un agente de contraespionaje buscaría los temidos y delatores «transistores-orejas».

función de las escuchas. Este es el caso de una casa americana especializada en la venta de coches de ocasión. El vendedor deja a los compradores, marido y mujer, probar lo confortable que es el coche; con un poco de suerte, el vendedor puede saber con discreción la suma de que disponen y que están dispuestos a dar por aquel coche. El establece entonces su último precio en función de esta información.

A pesar de que los «oidos electró-

nicos» son vendidos ya preparados para el uso, sin embargo hay una disuasión en el precio que aparta a cualquier truhán de la posibilidad de compra. Entre las cosas curiosas que existen figura una academia de espionaje por correspondencia. El semanario «Be a Spy» ofrece a sus lectores un curso completo por la módica suma de mil trescientas sesenta pesetas.

El Gobierno americano no para en precios. En la publicación mensual «General Services Administration» se

describen los últimos hallazgos en materia de «oidos electrónicos».

Hay pluma emisora por la módica cantidad de 1.500 pesetas. Todo un género de mil aparatos de este tipo se ofrecen a los americanos. También podíamos mencionar otro tipo de aparatos, como los detectores de mensajes, espejos de vigilancia, flash electrónico con rayos infrarrojos que permite fotografiar en la más absoluta oscuridad. La gama de estos emisores se coloca en sitios tan disimulados co-



cayó misteriosamente enfermo en una visita al monasterio de Zogorsk, cerca de Moscú.

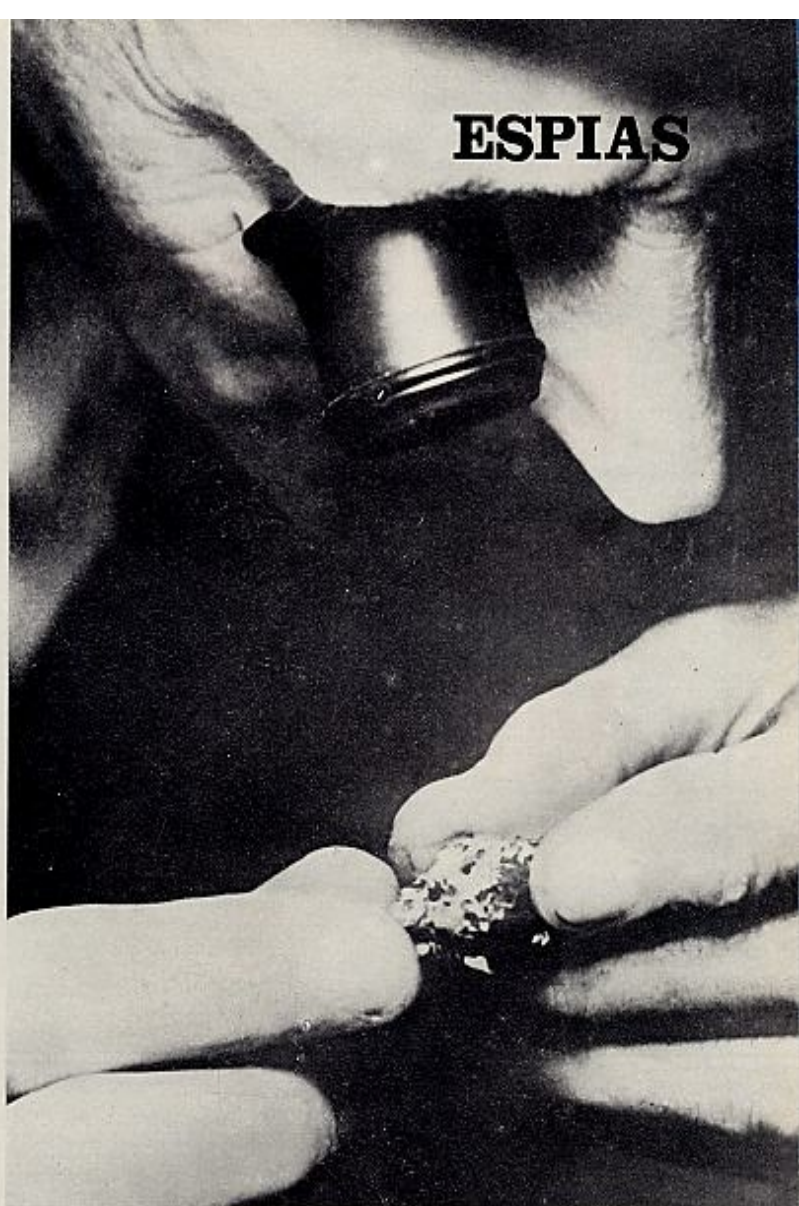
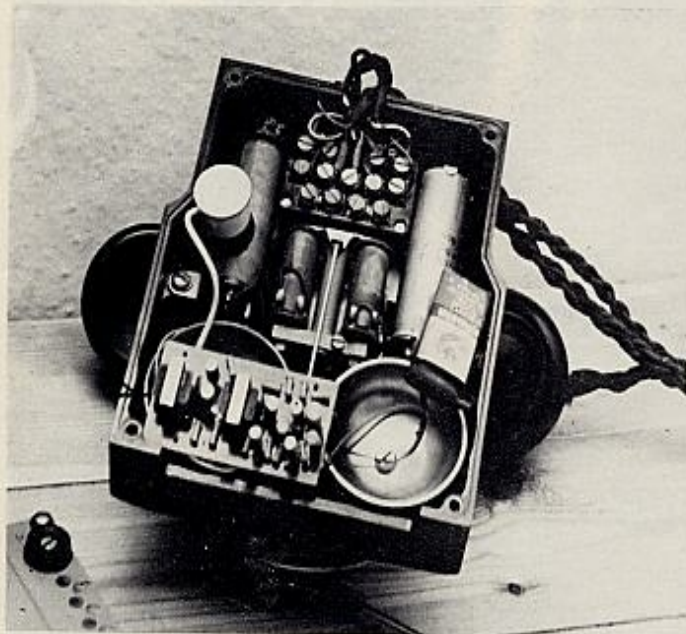
En la época de Hitler, Goebels, ministro de Información, había instalado una serie de micrófonos en una casa donde los diplomáticos solían ir con sus amigos. Esta casa se encontraba en el número cuatro de Clausewitz Strasse. De esta forma él se enteraba de las conversaciones de los diplomáticos del eje y de los neutrales con sus amigos del momento. Una vez que la guerra terminó, la pensión «Clausewitz» fue cerrada, pero los micrófonos quedaron. Numerosas mujeres jóvenes, algunas incluso casadas, acu-

dieron a jugar al bridge con diplomáticos y políticos y oficiales de la Policía.

un buen negocio

El gran éxito de los «bugs» en los Estados Unidos explica el éxito de anuncios como éste en la prensa: «Adquiera el "snooper"; amplifique mil veces los sonidos. Dirijalo en dirección al apartamento de sus amigos, a varios centenares de metros, y usted escuchará con claridad lo que hablan».

Espiar a sus vecinos constituye un



ESPIAS

Sobre el texto, un transistor poco mayor que una uña. A la izquierda, foto superior, un mecanismo normal que permite escuchar lo que hablan los vecinos. También se pueden controlar —foto inferior— las conversaciones telefónicas.

buen pasatiempo para el americano medio.

Un periodista de amplio renombre afirma: «Se sorprenderán del número de familias americanas que, en lugar de mirar la televisión, estarán pendientes de lo que se cuenta o comenta en casa de los "Smiths", al otro lado de la calle».

La opinión pública inglesa comienza a inquietarse ante las intrusiones electrónicas en la vida privada. Hace algunos meses se hizo eco en la prensa de un grupo que se dedicaba o trataba de escuchar las conversaciones de la Reina Isabel. Gran Bretaña se muestra más generosa que otros países en materia de concesiones para emisoras de TSF. La ley no prevé ninguna restricción para la venta de estos aparatos.

nuestra vida privada, en peligro

Angustia pensar que, no importa dónde ni cuándo, alguien puede es-

piar nuestra vida privada. Es urgente que los industriales europeos tomen conciencia del daño y consideren la amenaza con seriedad. Algunas fábricas, protegidas por sistemas electrónicos, han visto, a pesar de todo, pasar sus secretos al enemigo.

Con la firma Mercedes ha ocurrido un curioso caso: el modelo ultrasecreto de su próximo coche ha sido publicado en la prensa alemana, ante la estupefacción de los que proyectaron el modelo.

Algunos empleados, sensibles al espíritu del vino, habían copiado los planes con equipo electrónico.

Por una técnica análoga, unos espías italianos se habían hecho con la fórmula de la «aureomicina» copiándola a un gran laboratorio americano que había consagrado varios millones de dólares para poner a punto este medicamento.

Parece que el espionaje industrial no es privativo de audaces especialistas, sino que se complican en él algunos empleados no demasiado escrupulosos.

J. A. WIDMER
(Fotos Radial Press)

